



Vol. III
No. 11
Enero - Abril
2026



Rigoberto Pupo Pupo

Universidad José Martí de Latinoamérica
México

rigobertopp3@yahoo.com.mx

<https://orcid.org/0000-0002-1913-6923>

Cómo citar este texto:

Pupo Pupo, R. (2026). Filosofía y literatura en la cosmovisión de Alejo Carpentier. Revista Holón. Vol. III, No. 11. Enero – Abril 2026. Pp. 77-93. Universidad José Martí de Latinoamérica. URL disponible en: <https://revistas.up.ac.pa/index.php/holon>

Recibido: 10 septiembre 2025

Aceptado: 1 diciembre 2025

DOI: <https://doi.org/10.48204/j.holon.n11.a9157>

Indexada y catalogado por:



Filosofía y literatura en la cosmovisión de Alejo Carpentier

Philosophy and literature in the cosmovision of Alejo Carpentier

Rigoberto Pupo Pupo

Universidad José Martí de Latinoamérica
México

rigobertopp3@yahoo.com.mx

<https://orcid.org/0000-0002-1913-6923>

RESUMEN

La obra de Alejo Carpentier (1904-1980) es rica, profunda y paradigmática por la fuerza conceptual que la penetra y por los valores artístico-literarios que encierra y despliega. En el presente ensayo se propone una reflexión que integra los ejes esenciales de su obra: su cosmovisión, lo real maravilloso, el hombre, la cultura y la Historia. Se trata de un discurso de hondo miraje, fundado en una vasta cultura humanista, que capta la realidad, siempre en relación con el hombre o mediada por él. Destaca cómo, con maestría y profesionalidad su narrativa capta la personalidad humana en diversas mediaciones y condicionamientos, en su naturaleza individual y social y en su fuerza y fragilidad. Se concluye validando la idea de que, en sus obras, trasciende el ser humano en su múltiple realidad contextual, incluyendo el mundo espiritual y sus posibilidades de realización; sin necesidad de anunciar explícitamente al hombre como objeto específico del análisis, resulta central en la trama histórico-cultural en que se encarna su actividad.

Palabras clave: Filosofía, literatura, historia, cultura, narrativa, discurso.

Abstract

The work of Alejo Carpentier (1904-1980) is rich, profound and paradigmatic for the conceptual strength that penetrates it and for the artistic-literary values that it unlocks and unfolds. This essay proposes a reflection that integrates the essential elements of his work: his cosmovision, his marvelous reality, his man, his culture and his history. It is a speech of honor, founded on a vast humanist culture, which captures reality, always in a relationship with man or mediated by him. It highlights how, with mastery and professionalism, its narrative captures the human personality in diverse mediations and conditions, in its individual and social nature and in its strength and fragility. It is concluded by validating the idea that, in his works, he portrays the human being in his multiple contextual reality, including the spiritual world and its possibilities of achievement; without the need to explicitly announce the man as a specific object of analysis, he is central to the historical-cultural plot in which his activity is embodied.

Keywords: Philosophy, literature, the marvelous real, baroque style, history, culture, narrative, discourse.

FILOSOFIA E LITERATURA NA COSMOVISÃO DE ALEJO CARPENTIER

Resumo

A obra de Alejo Carpentier (1904-1980) é rica, profunda e paradigmática devido à força conceitual que a permeia e aos valores artísticos e literários que contém e desdobra. Este ensaio propõe uma reflexão que integra os eixos essenciais de sua obra: sua cosmovisão, o realismo mágico, a humanidade, a cultura e a história. Trata-

se de um discurso de profunda percepção, fundamentado em uma vasta cultura humanista, que captura a realidade, sempre em relação com a humanidade ou por ela mediada. Destaca-se como, com maestria e profissionalismo, sua narrativa captura a personalidade humana em diversas mediações e fatores condicionantes, em sua natureza individual e social, em sua força e fragilidade. O ensaio conclui validando a ideia de que, em suas obras, o ser humano transcende em sua múltipla realidade contextual, incluindo o mundo espiritual e suas possibilidades de realização; sem a necessidade de anunciar explicitamente a humanidade como objeto específico de análise, ela é central no contexto histórico e cultural em que sua atividade se insere.

Palavras-chave: Filosofia, literatura, história, cultura, narrativa, discurso.

PHILOSOPHIE ET LITTERATURE DANS LA VISION DU MONDE D'ALEJO CARPENTIER

Résumé

L'œuvre d'Alejo Carpentier (1904-1980) est riche, profonde et paradigmatique de par la force conceptuelle qui la traverse et les valeurs artistiques et littéraires qu'elle recèle et déploie. Cet essai propose une réflexion qui intègre les axes essentiels de son œuvre : sa vision du monde, le réalisme magique, l'humanité, la culture et l'histoire. Il s'agit d'un discours d'une grande perspicacité, fondé sur une vaste culture humaniste, qui saisit la réalité, toujours en relation avec l'humanité ou médiatisée par elle. Il met en lumière comment, avec maîtrise et professionnalisme, son récit saisit la personnalité humaine dans ses multiples médiations et facteurs de conditionnement, dans sa nature individuelle et sociale, dans sa force et sa fragilité. L'essai conclut en validant l'idée que, dans ses œuvres, l'être humain transcende sa réalité contextuelle multiple, y compris le monde spirituel et ses possibilités d'épanouissement ; sans qu'il soit nécessaire de désigner explicitement l'humanité comme objet spécifique de l'analyse, elle est au cœur du cadre historique et culturel dans lequel s'inscrit son activité.

Mots clés : Philosophie, littérature, histoire, culture, récit, discours.

INTRODUCCIÓN

Hay en Carpentier una concepción unitaria del ser en eterno cambio y transformación, sustanciada por una visión profunda del hombre, la historia y la cultura como proceso. Esto avala su método escrutador de esencias, que sin soslayar lo determinante, no pierde de vista lo fenoménico que matiza el todo como sistema. En el presente texto se propone una reflexión acerca de la obra del Premio Cervantes 1977 (Fernández y Tamaro, 2004), especialmente en lo referente a la forma de captar la personalidad humana en diversas mediaciones y condicionamientos que caracteriza la obra de ese grande de las letras que es Alejo Carpentier.

Su genialidad literaria, con dotes excepcionales como escritor y comprometido con su tiempo histórico, le abren nuevas vías de acceso a la realidad y nuevos fundamentos interpretativos del devenir histórico-social que encuentran concreción en su profusa producción novelística y en su restante obra literaria, como crítico, cronista y periodista.

DESARROLLO

Carpentier posee una extensa obra novelística: “Ecué- Yamba-O” (1933); “El reino de este mundo” (1949); “Los pasos perdidos” (1953); “El Acoso” (1956); “Guerra del Tiempo” (1958) con tres relatos: “Camino de Santiago”, “Viaje a la semilla” y “Semejante a la noche”; “El Siglo de las Luces” (1962); “Derecho de asilo” (1972); “El Recurso del Método” (1974); “Concierto Barroco” (1974); “La Consagración de la Primavera” (1978); “El Arpa y la Sombra” (1979) y otras. Además, existe un libro de investigación histórica que, por primera vez, sistematiza creadoramente los estudios sobre la música cubana: “La música en Cuba” (1946). Son innumerables los artículos periodísticos publicados en las revistas de Avance, Carteles, Chic, y otros.

Es sorprendente en el escritor cubano el empleo y uso del lenguaje. Su profusa cultura, unido al estilo barroco expresivo y al americanismo, si ciertamente hace difícil la comprensión a veces por el lector común, sin dominio del oficio, esto no contradice la maestría del autor. Su prosa, con gran apego al barroquismo, no dibuja los escenarios, los cuadros, con fines simplemente decorativos, ni en función de alarde de erudición. Es el ejercicio del narrador acucioso que exige seguir la lógica y el sentido mismo del objeto que narra y describe.

Por eso cada relato, inmerso en tiempo, espacio, circunstancia y en función del tema central, y los accidentes secundarios, no soslaya el entorno con su gama de señales naturales y de claves y signos engendrados por el hombre. Todo sobre una base creadora, subjetiva -no subjetivista- pletórica de imaginación. Esto por supuesto, presupone que cada obra del escritor sea resultado de una profunda investigación, que incluye la penetración y el dominio del contexto y la aprehensión del lenguaje que lo expresa. Esto se pone de manifiesto en el modo en que describe la arquitectura, la música y los diversos temas de la realidad americana y universal.

En ese mismo sentido, resalta por su riqueza expresiva y aprehensiva el modo con que capta la psicología de los personajes, su trama existencial ante las posibles alternativas que le deparan las circunstancias, incluyendo los cauces de realización o no. Con ello, sus narraciones constituyen verdaderas fotografías creadoras, o más exactamente radiografías psicológicas. Lo que no implica en modo alguno el uso de procedimientos introspectivos de corte fenomenológico, pues Carpentier no se contenta con las esencias puras ni pone el mundo entre paréntesis. Su discurso si bien está permeado por la subjetividad humana como creador fundante, es revelador de lo real maravilloso en nuestra América. Descubrimiento pleno de imaginación y creación que, afincado en la realidad, abre nuevas perspectivas humanas de realización en la revelación de nuestra identidad

La oposición América-Europa, es recurrente en la narrativa carpenteriana. La búsqueda del ser propio latinoamericano y su inserción en la universalidad, en tanto tal, es una profesión de identidad humana en el intelectual cubano. Exige el reconocimiento universal de nuestros pueblos, avalado en su concepción de la historia y la cultura como ser esencial humano y medida de su desarrollo. Por tanto, no es posible negar la universalidad a una región con cultura autóctona, plena de imaginación, donde lo insólito es cotidiano. Una región llena de augurio y presagio, cuya identidad se ha plasmado como resultado de un profundo proceso de transculturación.

De ahí que se pronuncie “contra lo exótico”:

“Al incorporarse el contexto del mundo americano al contexto de la novela universal - se le quita el exotismo a la novela americana. Precisamente estoy en contra del tipo de novela que empieza en el primer capítulo con una fiesta del pueblo, en el segundo un amorío típico a caballo, en el tercero un balazo. Lo que quiero es que los elementos latinoamericanos se integren a la cultura universal.” (Carpentier, 1985, p. 111)

En su obra el americanismo no es una consigna, sino una concepción sociocultural muy profunda que continúa una tradición que defiende la autenticidad del ser de nuestra América y se opone a continuar siendo sombra y eco de culturas exógenas.

A todo hombre, ya sea historiador, físico, químico, literato o filósofo, lo acompaña una determinada concepción del mundo. Es como un sustrato cosmovisivo (concepciones, ideas, principios, sentimientos, etc.) a través del cual piensa y siente la realidad en relación con el hombre.

Toda cosmovisión implica una determinada concepción del hombre en relación con el mundo, con los restantes hombres y consigo mismo. Y en ella -la cosmovisión- participan los momentos cognoscitivo, valorativo, práctico y comunicativo de la actividad humana. Al mismo tiempo, la cosmovisión no es una base entelequial teleológica, fija, estática. Es sólo una concepción fundada en la historia y la cultura en que se inserta cada hombre, que cambia con el hombre mismo en la medida que construye su ser esencial. Una manera de pensar, sentir, valorar, actuar y comunicarse.

La cosmovisión carpenteriana, fundada en la rica tradición cultural cubana y enriquecida con la cultura universal que asume desde su niñez a través de las experiencias vividas, el hogar, las lecturas, etc., está mediada por influencias varias.

El propio Carpentier destaca cómo a su padre:

“Siempre le había interesado enormemente el mundo español; hablaba perfectamente este idioma y sus escritores predilectos eran españoles: Baroja, Galdós, Blasco Ibáñez... Con excepción de Anatole France, los consideraba muy superiores a los escritores franceses de aquella época; y en mi opinión no le faltaba razón. Era un apasionado de Baroja, pasión que me comunicó cuando empecé a leer, y en *El Siglo de las Luces* quizás pueda hallarse alguna referencia de las *Memorias de un hombre de acción*, pues, tal vez influenciado por Baroja, siempre soñé en hacer un hombre de acción, un revolucionario, pero en América.” (Leantes, 1977, p.37).

En Cuba, a pesar de su retraso cultural, con relación a las corrientes artísticas y de pensamiento del mundo, se desarrolla todo un movimiento que influirá necesariamente en Carpentier, como sujeto que busca nuevas orientaciones. Así lo reflexiona:

“En prisión empecé a escribir mi primera novela, *¡Ecue-Yamba-O!* (voz lucumí que significa algo así como “Dios, loado seas”). Me pusieron en libertad condicional: todos los lunes tenía que ir a firmar el libro a la cárcel. Ese mismo año, y al salir de prisión, Marinello, Mañach, Ichaso, Tallet y yo fundamos la *Revista de Avance*. A pesar de todo lo que se ha dicho, yo considero que era una revista pacata y muy mal orientada. No había una verdadera selección de los materiales que publicaba. Se tenía una vaga idea de que debía ser una suerte de órgano de las ideas nuevas: el cubismo en pintura, la poesía de vanguardia, las modernas tendencias musicales; pero como de costumbre padecíamos un atraso de años y así, por ejemplo, ignorábamos el surrealismo cuando este entraba en su mejor fase. Existía, de otra parte, una fuerte corriente nacionalista. El espíritu de Diego Rivera presidía las artes plásticas y todo artista, en general, buscaba “plasmar lo nacional”. Fue entonces cuando nació el término *afrocubano*, Caturla y Roldán empezaron a componer música utilizando los elementos negros y aparecieron los primeros trabajos de Fernando Ortiz. Fue, en fin, una toma de conciencia nacional. Con frecuencia asistíamos a los “rompimientos” (ceremonia de iniciación) ñañigos en Regla. Yo escribí dos ballet, *La Rebambaramba* y *El Milagro de Anaquillé*, con música de Roldán, que no llegaron a estrenarse porque tenían que salir negros a la escena. Esta onda nacionalista no era sólo local, sino mundial. Una mirada a la literatura de los años veinte al treinta nos lo revela: Panait Istrati en Rusia, aunque fuera de ella, Ladislao Reymont, premio Nobel por *Los campesinos*; Knut Hamsun describiendo los fiords escandinavos; las novelas inglesas sobre los hombres de Aran. En América era la época de *Don Segundo Sombra* y *La vorágine*.” (Arias, 1977, p. 61)

Muchas influencias desfilan por la concepción del mundo y del hombre de Alejo Carpentier. Sus valoraciones críticas lo corroboran. Es un escritor transparente que siempre dice lo que piensa. Además, como bien dice Lezama Lima, cuando las influencias son sentidas dejan de ser influencias, se incorporan a la “cosecha” propia de modo superado, como corpus unitario con sello original.

Su espíritu de raíz cubana y latinoamericana, no le impidió desplegar su vocación ecuménica para reconocer los valores universales de Europa y del mundo.

La cosmovisión de Carpentier se tematiza en una concepción unitaria del ser, con sentido cósmico, donde la unidad presupone lo diverso y lo diferente. Una totalidad armónica (cósmica) donde el hombre por naturaleza reproduce en síntesis dicha totalidad, en tanto ser natural y social que hace historia y cultura con su actividad. Pero una totalidad que concibe lo real e histórico como proceso. Esto determina su particular aprehensión de la realidad en sus mediaciones varias. Si bien su método se dirige a lo grande, a lo absoluto, no pierde de vista lo pequeño, los detalles, que en algunas circunstancias son más determinantes que las cosas que se consideran esenciales. Su concepción del mundo está nucleada por una filosofía humanista que mira el mundo siempre en relación con el hombre.

La razón de ser, como dación humana, como la utilidad de lo que se hace para bien del otro, la responsabilidad del cumplimiento del deber es lo que lleva al intelectual cubano a penetrar en su yo profundo. No

se trata del regodeo intelectual ni la pura introspección en función del ego; no, es la búsqueda de su plenitud como realización social. Por eso señala: “Amo los grandes temas, los grandes movimientos colectivos. Ellos dan la más alta riqueza a los personajes y a la trama”. (Leantes, p. 69)

En su cosmovisión ocupa un lugar especial cinco determinaciones que le dan un cauce aprehensivo totalizador a su pensamiento y a su obra en general, a saber:

- Su conocimiento musical y arquitectónico.
- El barroquismo, entendido, siguiendo a Eugenio D’Ors, “como una constante humana”.
- Su teoría de lo real maravilloso.
- La teoría de los contextos.
- El realismo utópico.

Estas cinco mediaciones, presentes en su cosmovisión y encauzadoras de ella, otorgan al quehacer intelectual del novelista mayor cubano, alto vuelo cogitativo, y sentido cultural a su discurso.

Su autoconciencia musical y arquitectónica, devenida pasión permanente en la mayor parte de su obra, comporta una apertura especial a su cosmovisión y con ello un modo particular de su creación.

Ante la pregunta “Ud. Habla de la música y de la arquitectura como elementos integrantes de su personalidad artística: ¿los considera imprescindibles para hallar en la literatura una dimensión desconocida y necesaria?” Leantes (1977), la respuesta es:

“Creo que el conocimiento de un arte que no sea el que uno practica habitualmente constituye un enriquecimiento. Es una nueva apertura sobre el mundo. Como narrador preciso tanto del elemento color, forma, ritmo, como de la palabra. Me gustan los escritores que dibujan, los compositores que pintan, y los pintores que hacen poemas: García Lorca era excelente músico; Schoenberg, excelente pintor; Picasso y Arp escribieron poemas; Alberti es un magnífico dibujante, etcétera, etcétera.” (Leantes, 1977)

Es cierto que el conocimiento de un arte, diferente al oficio de escritor, enriquece la visión del creador; pero el caso de Carpentier es sui-géneris. No es ajeno a todas las artes y a todo lo humano en general; sin embargo, la música y la arquitectura es parte constitutiva de su visión de la realidad y trabaja con ellas prácticamente en toda su narrativa.

¿Por qué? Es que la música y la arquitectura, además de conocerla a profundidad, le brindan la posibilidad infinita de revelar color, forma, ritmo, analogía, equilibrios, armonía, etc. e integrarlos con fuerza aprehensiva inusitada a la trama que construye y narra. ¿Cuántas aristas humanas afloran en una pieza musical y cuántas

analogías con la realidad del hombre puede establecer el creador? ¿Cuántas historias, tradición, continuidad y ruptura puede expresar una obra arquitectónica por un sujeto creador y cuántas suscitaciones puede descubrir en ella? En la música y en la arquitectura se revelan historias, mitos, lenguajes, símbolos, tensiones, contradicciones, etc. propias del hombre y la sociedad, pero con resultados del obrar humano.

Además, en el trasfondo musical y arquitectónico el novelista encuentra estructuras rigurosas y coherentes para desplegar la trama que construye. Es como hacer transparente su deseada coherencia estructural, en correspondencia con su visión totalizadora del mundo histórico-cultural en relación con el hombre.

Sencillamente, literatura, arte, cultura en Carpentier se funden en unidad orgánica a su cosmovisión, para tematizarse en un discurso y una obra, donde lo único y lo diverso encauzan una armonía sin límites que logra captar al hombre en sus varias mediaciones y condicionamientos. El hombre como cosmos complejo que busca, se pierde y se encuentra en la historia y la cultura.

El barroquismo, como constante humana, inserto en la cosmovisión de Carpentier, vehicula cauces inusitados a su filosofía humanista concretada en su literatura creadora

El barroquismo más que en las definiciones académicas lo revela Carpentier en la realidad americana y lo convierte en momento inseparable de su indagación artístico-literaria. "Porque toda simbiosis, todo mestizaje, engendra un barroquismo. El barroquismo americano se acrece con la criolledad, con el sentido del criollo, con la conciencia que cobra el hombre americano." (1984. p.69)

Donde otros ven sólo ornamentos, relieves superpuestos, estilo cargado y figuras muertas, Carpentier capta al hombre que piensa, siente, actúa y se comunica. Esto imprime solidez creadora, sentido cultural y humanidad a su obra, a su discurso y sobre todo a la trama que despliegan sus personajes.

Estrechamente vinculado con el sentido histórico-cultural que le aporta Carpentier al barroquismo, aparece su gran descubrimiento: lo real maravilloso. También exento de a priorismo academicista y de construcciones estériles surrealistas. El gran novelista busca lo maravilloso en la realidad y lo encuentra creadoramente y sin artificios.

"Lo real maravilloso (...) que yo defiendo, y es lo real maravilloso nuestro (...), es el que encontramos al estado bruto, latente, omnipresente en todo lo latinoamericano. Aquí lo insólito es cotidiano, siempre fue cotidiano", no hay que construirlo en laboratorio ni en la especulación. Está ahí. Sólo espera ser revelado por la sensibilidad y el intelecto (...) Sólo tenemos que alargar las manos para alcanzarlo." (Carpentier, 1984, p. 78).

Sí, un "alargar las manos", que en el grande creador significa conocimiento profundo de la realidad en relación con el hombre y excelsa sensibilidad aprehensiva. Es indiscutible que el descubrimiento de lo real maravilloso abre cauces heurísticos y hermenéuticos sustanciales al discurso carpenteriano y a su cosmovisión. Es más, vehicula caminos holísticos a sus discernimientos filosóficos y literarios.

Numerosas revelaciones y descubrimientos carpenterianos otorgan riqueza cultural a su concepción del mundo y a la comprensión del hombre. Un lugar importante en su totalidad cosmovisiva aporta su teoría de los contextos. Ante todo, un especial élan histórico-cultural a su discurso y a sus aprehensiones plurales del mundo en relación con el hombre y la sociedad.

Dicen algunos que:

“la psicología del latinoamericano no está definida (...) Podríamos opinar, por el contrario, que donde está más definida la psicología de las gentes es en América Latina (...) Hay, además de un ligero acento que en nada daña un castellano realmente muy bien hablado en nuestro continente, un concepto de la vida, del amor, de la alimentación –una filosofía del vivir cotidiano- que no es la del cubano si se es boliviano, que no es la del mexicano si se es peruano o ecuatoriano. Nunca he entendido por qué el novelista tiene tantos malestares de creación cuando trata de situar al hombre nuestro en un paisaje nuestro, de centrar, de cercar, ubicar, relacionar, su psicología. Todo lo que hay que hacer es dejarlo actuar.” (Carpentier, 1974, pp.18-19)

Eso, precisamente hace el Premio Cervantes en su novelística: deja actuar al hombre en sus contextos reales. Las tramas las construye el creador, pero siguiendo la actuación de los personajes, en sus múltiples mediaciones y condicionamientos, incluyendo posibilidades, alternativas, realizaciones, fracasos, deseos, etc. No construye con a priori, sino revela con sensibilidad y pasión, porque las lleva dentro. En los contextos latinoamericanos descubre los medios necesarios, es decir, imprescindibles mediaciones para definir el ser esencial de nuestra gente, “(...) en espera de una síntesis –aún distante, situada más allá del término de las vidas de quienes ahora escriben- del hombre americano”. (Carpentier, 1974, p.19)

Esa síntesis, en gran medida se concreta en la obra de Carpentier y le imprime vuelo a su discurso para penetrar con fuerza, en problemas humanos, como la libertad, sus virtudes, vicios e inhibiciones.

Los contextos (raciales, económicos, políticos, burgueses, de distancia y proporción, de desajuste cronológico, culturales, culinarios, de iluminación e ideológicos) son instrumentos que emplea el creador para asumir con la mayor objetividad posible la subjetividad humana, los comportamientos del hombre americano en sus varias situaciones que la realidad circundante y la vida les depara.

Muchos atributos cualifican la cosmovisión carpenteriana. Sólo hemos subrayado algunos distintivos por su repercusión e impacto. Sin embargo, existe uno que compendia y media toda su obra y el discurso aprehensivo en que se expresa. Me refiero al realismo utópico que acompaña a su obra y a su vida en general.

En la obra de Carpentier, si bien se refleja al hombre en sus circunstancias, con sus problemas y dificultades y se desborda la vida en sus infinitas situaciones dramáticas, siempre hay un intento de posible salida y realización. Sus personajes dan cuenta de su ser existencial y, al mismo tiempo, de lo que quieren ser. Hay una perenne proyección de fines y utopías. Se imponen tareas para mejorar, a pesar del drama que en ocasiones viven.

La utopía realista es inmanente al pensamiento de Alejo Carpentier, y esto, por supuesto, aporta particularidades propias a la cosmovisión general del escritor. El problema de la libertad, su búsqueda y consecución está presente en la obra de Carpentier. La libertad no sólo como asunción de la necesidad, sino además como la posibilidad de poner los fines, como la posibilidad del hombre de elegir, de tener opciones. Lo que no significa, por supuesto, que siempre pueda lograrla, como realmente sucede.

Realismo y utopía se vinculan indisolublemente en el narrador cubano. Y la razón utópica, soñadora, lo trasciende todo. Cuando pinta o dibuja en el hombre el pesimismo, es porque en el hombre que construye también está presente.

Es indudable que la pasión merodeante por la música, la arquitectura, el barroquismo como constante humana, las teorías de lo real maravilloso y de los contextos, visto en su totalidad orgánica y mediados por un realismo utópico sin límites, encauzan la concepción del mundo en relación con el cosmos humano de nuestro primer novelista de todos los tiempos.

El hombre, la cultura y la historia son temas recurrentes en la obra de Carpentier. Le interesa el hombre en su intrincado y complejo cosmos, y para penetrar en él, la cultura y la historia les son imprescindibles. Su filosofía humanista, desplegada y concretada en la literatura deviene reflexión crítico-analítica del hombre en sus circunstancias temporales y en su constante afán de encontrarse como tal.

En su propia búsqueda hace profesión de fe y confesión de principio.

“En cuanto a mí, a modo de resumen de mis aspiraciones presentes, citaré una frase de Montaigne que siempre me ha impresionado por su sencilla belleza: No hay mejor destino para el hombre que el de desempeñar cabalmente su oficio de Hombre... Para mí terminaron los tiempos de soledad. Empezaron los tiempos de la solidaridad. Porque, como bien lo dijo un clásico: “Hay sociedades que trabajan para el individuo y hay sociedades que trabajan para el hombre. Hombre soy, y sólo me siento hombre cuando mi palpito, la pulsión profunda, se sincronizan con el palpito, la pulsión de todos los hombres que me rodea.” (Carpentier, 1984, pp. 27-28)

Lo real maravilloso como teoría y método creador de asumir la realidad —el mundo en relación con el cosmos humano— y su aprehensión subjetiva, constituye el aporte literario-filosófico más relevante del genio carpenteriano. Se pueden identificar influencias, antecedentes y coincidencias posibles. Pero en tanto teoría sistemáticamente elaborada y su revelación consciente en toda una excelsa obra, es un mérito de Carpentier que nadie pone en dudas.

Naturalmente, las influencias raigales de la literatura latinoamericana y cubana del siglo XIX fueron tan profundas que en todos los escritores grandes del siglo XX dejó su huella y Alejo Carpentier no es una excepción. En su obra se hace alusión a algunos, particularmente a José Martí, donde algunos de sus pasajes de su antológico estudio que escribe a la memoria de Carlos Darwin, nos resulta un artífice maravilloso de la prosa barroca, y su ensayo fundamental, Nuestra América donde se definen todos los problemas de América en pocas

páginas, es un maravilloso ejemplo de estilo barroco y lo barroco que ustedes conocen, la novela contemporánea latinoamericana, la que se ha dado en llamar la “nueva novela” es debida a una generación de novelistas en pie hoy en día, que están produciendo obras que traducen el ámbito americano, tanto ciudadano como de la selva o de los campos, de modo totalmente barroco.

Hans-Otto (1975), encuentra influencia o coincidencia entre Martí y Carpentier, en el tema de lo real maravilloso, refiriendo al artículo del apóstol cubano “El hombre antiguo de América y sus artes primitivas.” (Martí, J. 1963, p. 333). Esta descripción martiana nos recuerda los conflictos centrales de la obra narrativa de Alejo Carpentier, que son casi siempre también conflictos y contradicciones entre lo arcaico y lo moderno. En la obra de Carpentier, todo este mundo de superstición, de magia y de mitologías negras, indias y criollas, de una sociedad primitiva, caracterizada por la lucha inmediata y directa contra la naturaleza choca con el mundo del “racionalismo, del capitalismo, de la técnica moderna, del Siglo de las Luces, de las ciencias”. (Hans-Otto, 1975. pp. 86- 87)

Estas indagaciones, por supuesto, no resta valor al descubrimiento de Alejo Carpentier. Él mismo dio cuenta de ello. Lo más importante es comprender los momentos de continuidad, ruptura y desarrollo de la rica tradición del pensamiento latinoamericano en sus discernimientos identitarios y en la revelación del ser esencial de nuestra América. Y comenta:

“Para eso nos hemos preparado, enfatiza Carpentier, para eso hemos estudiado nuestros clásicos, nuestros autores, nuestra historia, y para expresar nuestro tiempo de América hemos buscado y hallado nuestra madurez. Seremos los clásicos de un enorme mundo barroco que aún nos reserva, y reserva al mundo, las más extraordinarias sorpresas”. (Carpentier, 1984, p. 28).

El descubrimiento de lo real maravilloso, en mi criterio, deviene teoría filosófico-literaria y método aprehensivo de la realidad latinoamericana y otras regiones de nuestro planeta con semejante especificidades. Es un modo particular de aprehender la realidad subjetivamente, sin caer en los brazos del subjetivismo. Un sentido cultural de asumir la realidad en su expresión sistémica, sin soslayar la complejidad de las mediaciones varias de naturaleza subjetiva y objetiva en que deviene el hombre en relación con su mundo o entorno individual y sociohistórico. Es en sí mismo la búsqueda de la identidad americana, en su diversidad y riqueza expresiva, con espíritu de raíz y vocación ecuménica.

La diferencia de los conceptos establecidos por la academia y por el surrealismo, lo real maravilloso, Carpentier define:

“(…) es lo extraordinario, más que nada asombroso, por lo insólito. Todo lo insólito, todo lo asombroso, todo lo que se sale de las normas establecidas es maravilloso” (1984, pp. 69- 70).

“En la concepción de nuestro novelista mayor, lo maravilloso no es identificable con lo bello y lo hermoso, pues lo extraordinario, lo asombroso, lo insólito, no es posible cualificarlo como feo o bello. Sinceramente, es extraordinario. Por tanto —enfatiza Carpentier— debemos establecer una

definición de lo maravilloso que no entrañe esta noción de lo que lo maravilloso es lo admirable porque es bello. Lo feo, lo deforme, lo terrible, también puede ser maravilloso. Todo lo insólito es maravilloso, pues de una forma u otra altera o impresiona al sujeto, a su razón, a su sensibilidad y conduce espontáneamente a una reacción positiva o negativa. Es encontrarse ante lo no común, ante lo no normado por las convenciones o por nuestro yo. Además, para algunos lo que es bello, para otros, resulta feo, y viceversa (...), sin dejar de ser para todos, insólito, extraordinario y asombroso. Y el asombro crea un estado particular en el espíritu. Tanto es así que la filosofía surge y se desarrolla, ante el asombro y su búsqueda crítico-analítica, es ante todo darle respuesta al mismo, a través de la investigación.” (1984, pp. 70-71)

En *El reino de este mundo*, Carpentier teoriza en torno al problema, y revela lo real maravilloso en sus varias mediaciones y condicionamiento.

“Después de sentir el nada mentido sortilegio de las tierras de Haití, de haber hallado advertencias mágicas en los caminos rojos de la Meseta Central, de haber oído los tambores del Petro y del Rada, me vi llevado a acercar la maravillosa realidad recién vivida a la agotante pretensión de suscitar lo maravilloso que caracterizó ciertas literaturas europeas de estos últimos treinta años.” (Carpentier, 1982, p.1).

El cronista de la historia y la cultura americana -porque eso fue también Carpentier- con desbordante imaginación y oficio como investigador histórico, comprende que lo real maravilloso no hay que construirlo arbitrariamente, emerge ante la razón y la sensibilidad de modo espontáneo y auténtico. Está ahí, en la historia y la trama humana. Sólo espera por la sensibilidad del escritor o el artista para aflorar. Es como si la realidad, deseosa de complicidad se hiciera transparente a la subjetividad humana para ser aprehendida e integrada al cosmos humano.

“Pero es que muchos se olvidan, con disfrazarse de magos a poco costo –explica Carpentier el proceso aprehensivo de lo real maravilloso- que lo maravilloso comienza a serlo de manera inequívoca cuando surge de una inesperada alteración de la realidad (el milagro), de una revelación privilegiada de la realidad, de una iluminación inhabitual o singularmente favorecedora de las inadvertidas riquezas de la realidad, de una ampliación de las escalas y categorías de la realidad, percibidas con particular intensidad en virtud de una exaltación del espíritu que lo conduce a un modo de estado límite.” (Carpentier, 1982, p.4)

La revelación de lo real maravilloso es un acto creador, mediado por múltiples condicionamientos, incluyendo el conocimiento que se posea de la realidad y la fantasía alumbradora. Se produce en un momento de “estado límite” del espíritu. Es el instante de apropiación esencial de la realidad, que a veces ocurre inesperadamente y no precisamente cuando se quiere encontrar. La historia muestra que esto es una particularidad de todo acto creador y la creación de lo real maravilloso no es una excepción.

No es un acto introspectivo puro que tenga lugar sólo en la mente y en la sensibilidad del sujeto. Es una relación sujeto-objeto, mediada por la subjetividad, en todas sus potencialidades aprehensivas que permite alterar la realidad y apropiarse de ella en toda su riqueza expresiva. La mediación subjetiva no es sólo conocimiento o actitud cognoscitiva. Es también valoración, praxis y comunicación. Participan todos los atributos cualificadores de la actividad humana, pero opera como proceso complejo, donde lo ideal y lo material se convierten recíprocamente, devienen idénticos. Precisamente, el devenir idéntico, es el momento de total revelación, el instante en que tiene lugar el descubrimiento.

Nótese que no se trata de un procedimiento fenomenológico, como a veces suele o se quiere atribuir a Carpentier. No se buscan esencias ideatorias en los marcos o dentro del pensamiento puro. Es un proceso de revelación humana que no tiene como punto de partida al pensamiento, sino a la necesidad y a los intereses del hombre creador que, con su esfuerzo y con conocimiento de causa, devela una realidad que siente como propia en su subjetividad, en su espíritu. Por eso, con razón el Premio Cervantes aclara:

“Para empezar, la sensación de lo maravilloso presupone una fe. Los que no creen en santos no pueden curarse con milagros de santos, ni los que no son Quijotes pueden meterse, en cuerpo, alma y bienes, en el mundo de Amadís de Gaula o Tirante el Blanco”. (Carpentier, 1982, p. 5).

Lo real maravilloso –su propio nombre lo delata- es la viva realidad americana, cuya riqueza diversa, física y espiritual, resulta maravillosa, por lo insólito de su expresión, por el asombro que causa y por su extraordinaria virginidad, mezclas, contrastes y magias que suscitan la creación. A cada paso hallaba lo real maravilloso. Pero pensaba –se refiere a sus vivencias durante la permanencia en Haití- además, que esa presencia y vigencia de lo real maravilloso no era privilegio único de Haití, sino patrimonio de la América entera, donde todavía no se ha terminado de establecer, por ejemplo, un recuento de cosmogonías.

Lo real maravilloso se encuentra a cada paso en las vidas de hombres que inscribieron fechas en la historia del Continente y dejaron apellidos aún llevados:

“Desde los buscadores de la Fuente de la Eterna Juventud, de la áurea ciudad de Manoa, hasta ciertos héroes modernos de nuestras guerras de independencia de tan mitológica traza como la coronela Juana de Azurduy”. (Carpentier, 1982, p. 5).

Si bien Carpentier tomó conciencia de su descubrimiento en toda su concreción y lo teorizó con manos maestras, él mismo confesó que en sus obras fluía sin proponérselo. Sencillamente, porque no intentó construir lo real maravilloso con estériles artificios ni con la abstracta especulación. Su genio creador –de fuerte calibre- siguió la lógica especial del objeto especial, sin perder de vista las diferencias específicas y los matices y los detalles, que no por secundarios dejan de ser esenciales. Además, su narrativa siempre está avalada por;

“una documentación extremadamente rigurosa que no solamente respeta la verdad histórica de los acontecimientos, los nombres de personajes -incluso secundarios- de lugares y hasta de

calles, sino que oculta, bajo su aparente intemporalidad, un minucioso cotejo de fechas y de cronologías". (1982, p.9)

Y es que la fantasía como la realidad misma, también es real ¿Quién puede negar la realidad de la fantasía, cuando se funda en premisas reales y preludia lo porvenir? ¿Quién que es, no practica la fantasía o disfruta con ella? Y más aún cuando se trata de nuestra América que por su origen, historia y contextos la fantasía es inmanente al hombre "natural", unas veces compendiando añoranzas y nostalgias tras sus orígenes, otras veces, imponiéndose tareas para mejorar, o en fin, soñando para ser, en un mundo nuevo, lleno de encantos y aprehensiones varias, suscitados por mitos, leyendas, ritos, símbolos y representaciones. Como nos dice Carpentier:

"Y es que, por la virginidad del paisaje, por la formación, por la ontología, por la presencia fáustica del indio y del negro, por la revelación que constituyó su reciente descubrimiento, por los fecundos mestizajes que propició –subraya Carpentier- América está muy lejos de haber agotado su caudal de mitologías". (1974, p.99).

El gran descubrimiento literario-filosófico y también artístico, por supuesto, de lo real maravilloso, sintetiza y concreta el cosmos del hombre latinoamericano, tematizado en un crisol unitario, donde subjetividad humana y realidad de nuestra América, encarnan un diálogo perenne con sentido cósmico, y numen cultural. Una unidad entre el yo y el mundo americano que trasciende la barrera de uno y la determinación del otro. Un eterno devenir idéntico entre lo objetivo y lo subjetivo, mediante la actividad humana que construye, conoce, valora, cambia y comunica.

He ahí, el valor cosmovisivo de lo real maravilloso y los infinitos cauces que abre al quehacer creativo del hombre americano, al conocimiento del mundo en que vive y al suyo propio.

CONCLUSIONES

La reflexión sobre la obra de Carpentier aporta una perspectiva más amplia en cuanto a la presencia de la utopía y la realidad como elemento consustancial a toda obra creadora, y la razón utópico-realista, un atributo cualificador de todo creador con vuelo de altura.

Carpentier es un caso de mente privilegiada. Su pensamiento profundo, escrutador de esencias, fundado en la realidad histórico-cultural, marcha junto al hombre sensible que busca sentido y razón de ser a toda obra humana. Pero razón de ser para proyectar y trascender y no para quedarse en ella como simple espectador. Su miraje sensible –siempre cogitativo- busca sentido para acercarse al ser mediato o transitar y realizar el deber-ser.

Es un hombre de ideas grandes y su intelección y su praxis se dirigen a lo grande y absoluto. Como en Martí –y Carpentier lo toma de referente en múltiples ocasiones- el hombre es posibilidad infinita de excelencia y creación. Un rico cosmos pleno de espiritualidad, capaz de descubrir grandeza, porque la lleva dentro. Hay en

Carpentier un mundo inagotable, que concreta y despliega en su obra artístico-literaria. Una obra con constante presencia del hombre en relación con el mundo.

Cada obra del gran escritor cubano realiza un proyecto humano o le abre vías de acceso. Y cada proyecto, un modo particular de realizar la utopía sin agotarla.

Su método y su estilo, plenos de raíz identitaria latinoamericana, como tienen por base al hombre, son al mismo tiempo cauce desbordante de ansias de ecumenismo, vocación cósmica y sentido cultural. Y su discurso, un incesante “viaje a la semilla”, como búsqueda de la madre o búsqueda del elemento primigenio en la matriz intelectual o telúrica. Pero una búsqueda que no termina en lo que encuentra. Lo encontrado es base generatriz de nuevas aprehensiones, discernimientos, proyectos y nuevas búsquedas de trascendencia humana. Porque lo humano en Carpentier es trascendente por esencia. Su huella indeleble lo marca todo para vivificar el presente y proyectar el futuro, lo por venir.

El reflejo anticipado o la capacidad anticipatoria es inmanente a la creación artístico-literaria de Alejo Carpentier, como le es propio, también a Martí y a los grandes creadores. Y no es, en modo alguno, una intuición ideatoria “pura”, incondicionada y a priori. Es un ejercicio creador que traduce la necesidad, los intereses y los fines humanos, mediados por la praxis, en resultados culturales para bien del hombre y la sociedad latinoamericana.

Su gran utopía, la realización de nuestra América, continúa toda una tradición con sólidos fundamentos en el pensamiento y la obra de Bolívar, Martí y otros fundadores. Revelar el ser esencial de América Latina, las potencialidades creadoras de nuestros hombres y pueblos devino propósito primario, y su rica y vasta obra literaria, su determinación concreta. Como en Martí, su producción literaria penetró con creces en la realidad latinoamericana e hizo mucho y dijo más para la contemporaneidad. Consciente de los retos y acechanzas internos y externos aboga por la unidad de nuestra América.

He ahí, el valor de una utopía cuando se hace terrenal y dialoga con la realidad. Impulsado por la utopía de nuestra América, Carpentier echa mano a la obra. Asume nuestra América con visión holística. Estudia profundamente sus raíces, su historia, su cultura. Cada obra suya, con los recursos literarios iluminadores que posibilita su oficio como creador, revela aristas inagotables de aprehensiones del ser latinoamericano y al mismo tiempo busca y crea conciencia identitaria, de pertenencia. Y es, además, esencia histórica, orígenes, literatura comprometida, rostro y alma de América.

En la gran utopía de nuestro Premio Cervantes, lo real maravilloso, como síntesis cosmovisiva, como asunción estética de la realidad o método creativo, es al mismo tiempo un proyecto que accede a la utopía, sin culminarla. Lo mismo que junto a él, y dándole concreción, operan entre otros, tres invariantes que asoman sin cesar en el discurso: el tiempo, el hombre y la revolución, avalados por el elan barroco que emana de nuestra realidad y se magnifica en su estilo literario. En fin, una totalidad cosmovisiva capaz de hacer transparente a la razón y a la sensibilidad la América nuestra en todas sus concreciones, en la unidad de lo diverso y en su perenne ímpetu de ser y trascender con personalidad propia en el concierto de las naciones.

Utopía y realidad, tematizan un diálogo perenne en la cosmovisión y en la praxis de Alejo Carpentier. Y esto no es casual; estamos en presencia de un creador sensible que hizo de su oficio y la misión una totalidad unitaria inseparable.

Su oficio, como escritor proteico, todo un artista de la palabra y la imaginación creadora. Una voluntad de estilo, con recursos literarios múltiples para recrear la realidad en relación con el hombre con inusitada originalidad y elevado espíritu cogitativo.

Su misión, un hombre consagrado al trabajo, alumbrado por una filosofía humanista que hizo del hombre y su ascensión, objeto primario de su vida.

Es difícil encontrar a un hombre creador que haga del oficio y la misión, “las dos caras de una misma moneda”, que no desarrolle en su máxima expresión la razón utópica.

Carpentier como Martí, Marinello y tantos otros fundadores, es por naturaleza y vocación, utópico. Su raigal humanismo le abre infinitos horizontes. No hay consagración humana al margen de la utopía, como no hay utopía al margen de la consagración humana.

Hombres de esta naturaleza creen en el valor de las ideas, y en su quehacer teórico-práctico, se guían por ellas y las construyen de nuevo, si las circunstancias lo exigen.

Carpentier fue un eterno cazador de utopía, porque creyó en el perfeccionamiento humano y en la posibilidad real de la reconciliación del hombre consigo mismo en la cultura. Por eso hizo de su literatura grande, cauce expresivo de pensamiento alado, con luz de estrellas.

Precisamente la principal aportación de este ensayo es que logra identificar y destacar la integración de los ejes esenciales de la obra de Carpentier: una cosmovisión que concibe la historia como hazaña de la libertad, y al hombre como su protagonista, que, movido por grandes ideas y sentimientos, construye la cultura y se realiza en ella. En él, filosofía y literatura se complementan recíprocamente, para imprimir al discurso, vocación cósmica y sentido cultural: todo un cosmos en búsqueda del hombre y de su creciente humanidad para realizar la gran utopía de nuestra América.

REFERENCIAS

Arias, S. (Ed.). (1977). *Recopilación de textos sobre Alejo Carpentier* (Serie Valoración múltiple). Casa de las Américas.

Carpentier, A. (1974). *Tientos y diferencias*. Contemporáneos. UNEAC, La Habana.

Carpentier, A. (1982) *El reino de este mundo*. Edit. Letras cubanas, La Habana.

Carpentier, A. (1984) *Razón de ser*. Editorial Letras cubanas, La Habana.

Carpentier, A. (1985). Entrevistas. Edit. Letras Cubanas, La Habana.

Fernández, T., Tamaro, E. (2004). *Biografía de Alejo Carpentier*. Barcelona, España: Editorial Biografías y Vidas.
<https://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/carpentier.html>

Hans-Otto, D. (1975). El ideario literario y estético de José Martí. Premio Casa de las Américas 1975 (ensayo).
Edit. Casa, La Habana.
<https://dbla.vallekuri.inba.gob.mx/xmlui/handle/123456789/15086>

Leantes, C. (1977). Confesiones sencillas de un escritor barroco. *En Recopilación de textos sobre Alejo Carpentier*. Serie Valoración múltiple Casa de las Américas, La Habana.

Martí, J. (1963). El hombre antiguo de América y sus artes primitivas. *Obras Completas. T. 8*, Edit. Nacional de Cuba, La Habana.

Contribución Autoral

Autor: Desarrolló la totalidad del trabajo desde la selección de la bibliografía, la recolección de datos, la redacción del artículo y la discusión de los resultados con el manejo de datos.